

NOTAS

«ALFA ET O» EN EL *SETENARIO* DE ALFONSO EL SABIO

PAOLO CHERCHI
University of Chicago

El *Diccionario Histórico de la Lengua Española* bajo la voz *alfa* indica un pasaje del *Setenario* de Alfonso el Sabio donde se encuentra el sintagma «Alpha et o» como referencia a Dios, principio y fin del todo¹. El pasaje es el siguiente:

Orar es cosa que non deue omne ffazer a otro ssinon a Dios solo, e esto sse entiende por el nombre de las siete letras de que ffablamos al comienço deste libro, que sson Alpha et O, que quier dezir que Dios non ffuë començado nin aurá acabamiento nin ffin².

En seguida notamos que «las siete letras» del sintagma son en realidad ocho; por lo tanto se tendría que enmendar con «Alfa et O», lección plenamente justificada por el texto mismo que, «al comienço» de la obra, al analizar las siete letras del sintagma habla de *—f—* y no de *—ph—* diciendo: «F es la terçera letra que muestra otrossí ssiete nonbres de Dios en latín, que son éstos: Factor, Firmus, Ffecundus, Ffebiendus, Ffalis, Ffavos, Fflamen»³.

Ahora bien, la corrección es de poco alcance, puesto que es de tipo sencillamente ortográfico. El fonema *—ph—* en lugar de *—f—* es un cultismo

¹ Los especialistas nos dicen que la idea de indicar la totalidad de Dios con la primera y la última letra del alfabeto se debe al hecho de que Dios en hebreo es Ameth, es decir «Verdad», que empieza por aleph y termina por *tāw*, respectivamente primera y última letra del alfabeto hebraico; cfr. el artículo «Alpha et Omega» en el *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, ed. por de G. Kittel, vol. I, págs. 1-3; A. Skrinjar, «Ego sum A e Ω», en *Verbum Domini*, XVII, 1937, págs. 10-20.

² El texto está sacado de Alfonso el Sabio, *El Setenario*. Edición e introducción de Kenneth H. Vanderford, publicada originalmente en 1945 y luego reimpressa por la Editorial Crítica, Barcelona, 1984, con un estudio preliminar de Rafael Lapesa, de la cual citamos. El pasaje transcrito está en pág. 49, líneas 18-22.

³ *Ibid.*, pág. 1, líneas 7-9.

dictado por la ortografía del *Apocalipsis* (I, 8; XXI, 6; XXII, 13): «Ego sum alpha et omega».

Un problema más serio sería la sustitución de *omega* por *o*, o de la letra griega Ω por la letra *o*, porque, no siendo ésta la última del alfabeto latino, se pierde por completo el sentido de la totalidad de Dios representada por la metáfora de las letras que abren y cierran el alfabeto griego. Y el problema es más serio porque, como hemos visto, el caso del *Setenario* se presenta como un *unicum*, como un verdadero *hapax legomenon*, que podría interpretarse como un error. De hecho un estudioso de la categoría de Jerry Craddock, a quien tanto debemos por sus trabajos sobre la obra legal de Alfonso el Sabio, en un artículo notaba lo absurdo de esa variante, a su ver estropeada adrede para crear una correspondencia entre las siete letras y todas las otras entidades «septenarias» de la obra: «Recuérdese que para reducirlo todo a cómputos de siete, estropea no sólo el nombre de su padre, dándole siete letras (*ferando*), sino también el de dios, practicando una abreviación oportuna: *alfa et omega* se convierte absurdamente en *alfa et o*»⁴. Sin embargo el problema es más aparente que real, porque la forma «alpha et o» no es de ningún modo absurda, puesto que era muy corriente en la Edad Media, tal vez tan corriente como la de «alpha et omega».

De hecho la lección auténtica de la *Vulgata*, «Ego sum A et Ω», creaba problemas de lectura por la falta de la letra *omega* en el alfabeto latino. Si se leía «ego sum *a* et *o*» se perdía totalmente el sentido de la frase, por las razones indicadas. Entonces, para remediar esta falta se prefirió usar el nombre de las letras en lugar del signo que las representaba, y resultó así la versión latina «Ego sum alpha et omega» que sigue siendo la fórmula corriente aun hoy día. Pero era posible otra lectura, pronunciando la letra *o* como si fuese de cantidad larga, como una doble *o* (*oo*), como si «alpha et *o*» concluyera un hexámetro. En latín no existen palabras de una sola letra, con la excepción de unas preposiciones, y nunca se terminaba un verso con una palabra de una sola letra. Además Marius Victorinus, en su *De arte grammatica*, cuando llega a tratar de la doble pronunciación de la *o*, una cerrada y otra abierta, parangona la segunda a una ω: «Igitur qui correptum enunciat, nec magno hiatu labra reserabit, et retrorsum actam linguam tenebit; longum autem productis labiis, rictu tereti, lingua arcu oris pendula sonum dabit tragicum»⁵. Este senti-

⁴ «El *Setenario*: última e inconclusa refundición alfonsina de la primera Partida», en *Anuario de la Historia del Derecho Español*, 56, 1986, pág. 449.

⁵ Keil, *Grammatici Latini*, vol. VI, págs. 33, 5-9. Para otros gramáticos latinos que tratan el problema, véase la voz «O - littera» en el *Thesaurus linguae latinae*. El texto de Mario Victorino está citado —sacándolo del Forcellini, *Glossarium totius latinitatis*— también por Bruno Nardi, «Perché “Alfa et O” e non “Alfa ed Omega”» en *L'Alighieri*, V, 1964, págs. 53-54; luego en *Saggi e note di critica dantesca*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1996, págs. 317-320, ensayo fundamental para nuestro argumento, del cual saco las indicaciones relativas a Gofredo de Viterbo, Pietro da Eboli y Matfre Ermengau.

do de la duración o cantidad vocálica larga o sencillamente de una apertura diferente bastaba para distinguir entre los sonidos de *o* y de ω . En algunos casos la diferencia se expresaba con la representación ortográfica de una doble *oo* que se encuentra con frecuencia en manuscritos medievales, y de la que hay repetidos ejemplos también en la literatura inglesa medieval⁶.

En otros casos, la diferencia se deducía de la cantidad. De hecho la mayoría de los casos con la lección «alfa et o» se encuentran en versos latinos. El primer texto que conozco es de Prudencio, del siglo IV. En su *Cathemerinon*, en el himno noveno, «Hymnus omnis horae», encontramos los siguientes versos trocaicos:

corde natus ex parentis, ante mundi exordium
Alpha et Ω cognominatus, ipse fons et clausal
omnium...⁷

donde es imposible, por razones métricas, leer Ω como Omega.

Una segunda ocurrencia la encuentro en el *Carmen Paschale* de Celio Sedulio, del siglo V:

Ignotos oculis viderunt lumine cordis
Ut major sit nostra fides, hunc esse per orbem
Principium ac finem, hunc alpha viderier et Ω (vv. 286-288)

donde el hexámetro no permite la lectura *Omega*.

Las ocurrencias no se limitan tan sólo a la poesía. En los *Sermones* de San Agustín leemos: «Ut recolatis quod dixi, attendite Alpha et O. Aperte ipse Dominus dicit in Apocalypsi: Ego sum Alpha et O»⁸.

Habría, desde luego, muchos más casos a lo largo de los siglos siguientes, y con un poco de paciencia se llegaría a probar como cierta esta hipótesis. Por razones de espacio, saltamos al siglo XII, donde nos encontramos con Gofredo de Viterbo, autor bien conocido en el mundo alfonsí⁹. En su *Pantheon*, en el poema que tiene por título «Item de Angelis» leemos:

Angelus est coelum quod possidet ipse creator
Coeli coelorum, quibus alfa et ω dominatur (v. 13-14)¹⁰

⁶ Véanse muchos ejemplos en Hans Kurath - Sherman M. Kuhn, *Middle English Dictionary*, ad vocem «Alpha and oo».

⁷ Ed. H. J. Thomson.

⁸ *Sermo*, CCLXXXIV, in *Corpus Christianorum Series Latina*, vol. XLI, pág. 299.

⁹ Para la fortuna de Gofredo de Viterbo y de su *Pantheon*, véase mi «Juan Manuel's *Libro de los estados* (bk. 2) and Godfrey of Viterbo», en *Romance Philology*, 1985, págs. 300-9.

¹⁰ Col. 24A de la edición de Basilea, 1557.

donde la lectura de la letra ω tiene que ser *o*. Lo cual permite representar el sonido con la letra latina correspondiente en otro *carmen* que lleva por título «Determinatio temporum, et quod res faciunt tempora»:

Sed deus ante fuit, quam res quae tempora praestant
Hinc igitur restat quia temporibus prior extat
O Adonai, Sabaot, Alfa Vocatus et O¹¹ (vv. 7-9)

donde el pentámetro no permitiría la lectura *omega*.

Con «alpha et o» empieza Pedro de Eboli los hexámetros de un *carmen* de seis dísticos:

Alfa deus, deus O, mundi moderator et auctor
ex hiis vindictam supplico, sume dolis.
Alfa Deus, deus O, liquide scrutator abyssi,
in me periuras contine, queso munus.
Alfa deus, deus O...

De la poesía mediolatina «alpha et o» pasa a la poesía en vulgar. Se usa en provenzal porque Matfre de Ermengau dice en su *Breviari de amor*:

Et l'escriptura per aysso
l'apela alfa et o.

Esta cita sería muy interesante para nosotros porque la enciclopedia de Matfre se tradujo al castellano y al catalán en el siglo xv. Desafortunadamente la versión castellana en prosa del *Breviari*, que se guarda todavía manuscrita (Ms. 036, de la Regenstein Library de la University of Chicago), no traduce este paso; tampoco se traduce en la versión catalana¹².

Dante, en la *Comedia*, escribe:

Lo ben che fa contenta questa corte
Alfa e O è di quanta scrittura
mi legge Amore o lievemente o forte¹³;

y en la epístola a Cangrande, en la frase final:

Et quia, invento principio seu primo, videlicet Deo, nichil est quod ulterius queratur, cum sit alfa et O, id est principium et finis, ut visio Io-

¹¹ *Ibid.*, col. 9B.

¹² Matfre Ermengaud, *Breviari d'amor. Manuscrit valencia del segle XV (Biblioteca Nacional de Madrid)*, edición cuidada por Antoni Ferrando i Frances; Paterna, Vicent García Editores, 1980.

¹³ *Paradiso*, XXVI, págs. 16-18, ed. Petrocchi.

hannis designat, in ipso Deo terminatur tractatus, quia est benedictus in secula seculorum¹⁴.

Probablemente no sería difícil rastrear otras citas con «alfa et o»; pero las mencionadas prueban abundantemente que la lección del *Setenario* no es de ningún modo ni única ni rara.

¹⁴ Epistula XIII, ed. Brugnoli.